E

l portal Comunidad Contable publicó un artículo de César García Novoa, escrito para la Revista de Administración Tributaria CIAT N° 42, en el cual hace comentarios sobre la obra de la profesora Gemma Patón García, [Desafíos y primeros avances del Proyecto BEPS en Latinoamérica](http://www.comunidadcontable.com/BancoConocimiento/Otros/desafios-y-primeros-avances-del-proyecto-beps-en-latinoamerica.asp?Miga=1&IDobjetose=16945&CodSeccion=106).

Entre otras cosas, allí se lee: “(…) *Por lo tanto, entendemos que no es aventurado afirmar que la filosofía de BEPS no se adecúa a la realidad económica y social de países de un área económica diferente a la de los que inspiran las soluciones OCDE. Asumimos lo escrito por Manuel Tron, expresidente de IFA, para el caso de México, aunque se trata de reflexiones extensibles a todos los países de América Latina. Para este autor “las acciones del plan de la OCDE parten de la aplicación de criterios técnicos avanzados y de la aplicación de principios que en muchos casos son desconocidos para nuestra legislación e incluso ajenos a nuestra tradición jurídica constitucional. Ante esta realidad, los gobiernos de países de Latinoamérica, se ven ante la disyuntiva de continuar aplicando sus disposiciones fiscales (de menor avance y sofisticación), o bien, de intentar incorporarse a esta ola de modernidad tributaria que representa BEPS”*”

La importancia de los estudios culturales no es percibida en el mundo de los partidarios de la internacionalización de los mercados. Algunos piensan que, tratándose de cuestiones técnicas, sus procesos pueden ser replicados en cualquier parte. Aunque es evidente, a algunos les cuesta comprender que, aunque somos iguales, somos distintos.

Por otra parte, a los que estamos más atrasados no nos gusta aceptar que tenemos mucho por mejorar. Se trata de un orgullo inadecuado. Las diferencias culturales son innegables. Los colombianos somos el resultado de muchas mezclas. Somos verdaderamente mestizos.

Una mirada a los miembros del IASB nos mostrará una cultura de negocios que no es la de la gran mayoría de los colombianos. Por eso, el cambio de las normas de contabilidad para todas las empresas no inscritas en bolsa implica mirar las circunstancias y los negocios de una forma distinta a la que acostumbrábamos. En ello hay ventajas y desventajas. Puede que ganemos mucho en materia de reflexiones financieras, de manera que nuestros empresarios vigilen más los flujos de sus negocios. Pero también es posible que reforcemos el individualismo, tan propio del sistema capitalista. La solidaridad y la subsidiariedad son cuestiones claves para nuestros pueblos, en los que la pobreza y la desigualdad son enormes.

Europa nos ha enseñado muchas cosas en esta materia. Es claro que una integración en el plano económico no tiene que alterar la cultura de cada pueblo, empezando por su idioma. Aunque ellos son cada vez más políglotas, cuidan y cultivan todas sus lenguas.

Falta mucho para que la voz de las culturas hoy minoritarias en el mundo IFRS cobre fuerza. Para ello se requiere de personas que tengan una cultura propia muy firme y un claro entendimiento de la globalidad.

*Hernando Bermúdez Gómez*